

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:

Núlan

**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/2238/>

Caracterización del sector hortícola de Bahía Blanca. Propuestas para su reconversión

*Characterization of the horticultural sector of Bahia Blanca.
Proposals for conversion*

Gabriela Cristiano* y Elisa Quartucci

Universidad Nacional del Sur. Departamento de Economía, Argentina

Resumen

En el año 1995, el municipio de Bahía Blanca implementó el Programa de Promoción y Desarrollo del Cinturón Hortícola de Bahía Blanca con la intención de brindar asistencia técnica a los horticultores ubicados en la cuenca del río que circunda a la ciudad y sus áreas próximas. Este programa apuntaba a mejorar las condiciones de vida de los horticultores, sostener la ruralidad en el área periurbana, generar empleo e incentivar el agregado de valor en origen, entre otras cuestiones. Con el propósito de proponer alternativas para fortalecer y reconvertir el sector hortícola bahiense, propiciando así un ámbito adecuado para el desarrollo de la agricultura familiar, en el presente trabajo se caracterizará al sector a partir de entrevistas a informantes clave, para recopilar datos de índole productivo y comercial. Es de esperar que la acción conjunta entre los distintos actores considerados en este estudio -productores, municipalidad y universidad, entre otros- posibilite reimpulsar a este sector.

Palabras clave: agricultura familiar, horticultura bahiense, políticas públicas.

Abstract

In 1995, the city of Bahia Blanca implemented the Program for Promotion and Development of Horticultural Belt of Bahia Blanca with the intention of providing technical assistance to growers located in the basin of the river that surrounds the city and its neighbouring areas.

This program aimed to improve living conditions for growers, hold rurality in the suburban area, create jobs and stimulate value addition at source, among other issues.

In this work, the sector will be characterized from key informant interviews to collect productive and commercial data in order to propose alternatives that strengthen and restructure the Bahiense horticultural sector, thereby promoting proper development of family farming area.

* Autor de correspondencia: gcristiano@uns.edu.ar

It is hoped that joint action between different actors considered in this study -producers, municipality and university, among others- will reinvigorate this sector.

Keywords: *family farming, bahiense horticulture, public policy.*

Recibido 4 noviembre 2014 / Revisado 26 febrero / Aceptado 1 marzo 2015

1. Introducción

A mediados de la década del `90 el gobierno de la ciudad de Bahía Blanca -localidad situada al sudoeste de la provincia de Buenos Aires, República Argentina- decidió explorar e impulsar políticas orientadas al sector hortícola con el objetivo de revertir la difícil situación que este atravesaba como consecuencia de la caída de los precios, los cambios operados en las formas de comercialización y la pérdida de competitividad de la producción, con respecto a otras regiones hortícolas de la provincia de Buenos Aires.

Las políticas neoliberales impulsadas por el gobierno nacional durante los años noventa, caracterizadas por la apertura económica, la desregulación y el alejamiento del Estado de la economía, repercutieron en el mercado interno argentino, principal destinatario de la comercialización de la producción hortícola. Sumado a ello, se observó durante aquellos años, una importante incorporación de tecnología (mayor empleo de fertilizantes, agregación de híbridos, utilización de tecnología, tanto en los sistemas de riego como en los de invernaderos); pero la misma no fue implementada uniformemente en el proceso productivo. A raíz de esto, los avances tecnológicos se registraron solo en algunas zonas productivas, provocando un incremento desigual en los rendimientos de los cultivos hortícolas. En particular, los productores hortícolas del periurbano bahiense quedaron relegados tecnológicamente y perdieron competitividad en el mercado, peligrando, así, su continuidad en el circuito productivo.

Dado este panorama, en el año 1995, el municipio avanzó en la estructuración del Programa de Promoción y Desarrollo del Cinturón Hortícola de Bahía Blanca, para brindar asistencia técnica a los horticultores ubicados en la cuenca del río que circunda a la ciudad y sus áreas próximas y como una propuesta de fomento a la agricultura familiar. En dicho programa participaron diversos actores locales, entre los cuales cabe destacar: la Municipalidad de Bahía Blanca, el Departamento de Agronomía de la Universidad Nacional del Sur (UNS), el Centro Regional Buenos Aires Sur (CERBAS), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Estación Experimental del INTA Bordenave, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y el Centro de Recursos Naturales Renovables de la Zona Semiárida (CERZOS -UNS-CONICET).

El programa apuntaba a mejorar las condiciones de vida de los horticultores, sostener la ruralidad en el área periurbana mediante el fomento del arraigo territorial de los productores, generar empleo, incentivar el agregado de valor en origen, permitir el acceso a nuevos mercados, mejorar la eficiencia de las

producciones, reducir los riesgos de contaminación de los cultivos y minimizar el impacto ambiental, mejorar la aptitud para el consumo y lograr la diferenciación de la producción.

Distintos proyectos se impulsaron en el marco del programa de referencia, como el Programa de apoyo mecanizado a pequeños productores del cinturón hortícola, el Programa de reconversión de los sistemas de riego en el cinturón hortícola, el Proyecto Membrilleros y la experiencia piloto de exportación de melones, entre otros. Diversas instituciones de carácter científico-tecnológico fueron quienes establecieron los vínculos de cooperación más fuertes y aún mantienen un trabajo en conjunto, con un seguimiento permanente del programa por parte de los profesionales actuantes.

En el año 2003, el cambio de gobierno a nivel municipal determinó que el Programa -que tuvo continuidad desde el aspecto formal, pues se renovó sucesivamente el convenio rubricado entre el municipio y el Departamento de Agronomía de la UNS- fuera perdiendo importancia y, con ello, muchos productores hortícolas abandonaron la actividad. En la actualidad, el número de horticultores se ha reducido notoriamente aunque se advierte de parte de los técnicos responsables del Programa la vocación de dar al mismo un nuevo impulso.

En base a lo anteriormente descrito, el presente trabajo tiene como objetivo analizar el contexto actual en el que se desempeñan los horticultores bahienses, a los efectos de proponer políticas públicas que conduzcan a una verdadera reactivación dinámica y emprendedora del sector productivo bajo análisis para reimpulsar la agricultura familiar. Asimismo, se expone una serie de propuestas y recomendaciones para reconvertir y promover la agricultura familiar, considerando la interacción de un conjunto de actores sociales a los efectos de lograr un mejor desempeño del sector.

2. Marco teórico de referencia

Entre las dimensiones del capital social que suelen mencionarse se encuentran, entre las más frecuentes: la participación social, las redes sociales, el compromiso cívico, la confianza, los valores y la cooperación entre actores. Los diferentes estudios empíricos que se han desarrollado en torno al concepto de capital social han demostrado que tiene una incidencia significativa en el desarrollo económico y que, por tanto, debe formar parte -al igual que otras formas de capital- de la función de producción; debe incluirse definitivamente en la formulación de modelos y políticas de crecimiento y desarrollo. Podría pensarse, entonces, en una función de producción Cobb-Douglas. En esta, el parámetro A, en lugar de ser concebido como el tradicional indicador de productividad que impacta positivamente sobre los factores K y L, podría ser el capital social, con efectos similares sobre los mismos:

$$Y_t = A K_t^\alpha L_t^\beta$$

Donde Y = nivel de producción

A = indicador de productividad

K_t = insumo capital en el período t

L_t = insumo trabajo en el período t

α y β son las elasticidades producto del trabajo y el capital, respectivamente. La evidencia empírica permitirá demostrar qué tipo de rendimientos presenta esta función de producción.

Sin embargo, aunque los gobiernos y las sociedades quisieran evolucionar hacia el desarrollo, no podrán hacerlo con facilidad, dado que las capacidades de acción colectiva necesarias para lograrlo, no siempre están presentes. Hay, frecuentemente, un claro déficit de *capacidades institucionales*. En este sentido, el desarrollo económico debe dar cabida a conceptos como la ciudadanía, la ética y el capital social a través de postulados provenientes de las distintas teorías institucionales.

Los diversos enfoques del capital social hacen referencia a la existencia de redes sociales, al problema de la coordinación, a la densidad asociativa y a la cuestión de la confianza (Muñoz, 2009). Es pertinente añadir que las redes y el asociativismo dependerán de los incentivos establecidos en las instituciones.

El concepto de capital social parte de dos visiones distintas e incluso opuestas en sus fundamentos; la primera de ellas ha logrado incorporar al análisis económico del desarrollo, dimensiones hasta hace poco únicamente consideradas en ámbitos de la sociología o la ciencia política. Es a partir de los trabajos de James Coleman (1988), en sociología de la educación, y de Robert Putnam (1994), en ciencias políticas, que la expresión “capital social” cobra una mayor importancia. Putnam establece que este capital está conformado fundamentalmente por el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad. Así, el capital social puede adquirir diferentes formas que se identifican con las redes, las normas y la confianza que permiten la acción y la cooperación para el beneficio mutuo. Mientras esta definición se centra en el capital social como un bien público de nivel comunitario, Coleman lo concibe como algo que utilizan los individuos para impulsar sus propios objetivos personales. El propósito de Coleman es explicar qué hay exactamente en las relaciones sociales para que puedan constituirse en un recurso de capital útil para los individuos.

En base a lo anteriormente descrito, cabe mencionar qué se entiende por “capital social como un bien público de nivel comunitario”. De acuerdo a la definición proporcionada en el trabajo de Lorenzelli (2003), se está en presencia de capital social comunitario cuando una comunidad, es decir, un grupo de personas, más allá de sus grupos inmediatos de referencia, ha desarrollado y fortalecido la capacidad de llevar a cabo acciones colectivas por el bien de la comunidad en su conjunto, independientemente del efecto que dichas acciones produzcan sobre los individuos que la conforman. En este caso, el capital social

adquiere características de un bien público puro, pero sin obligación de uso, en la medida en que esta capacidad comunitaria beneficie a todos sus integrantes, sin considerar el aporte personal que un individuo ha hecho a la aparición e incremento del capital social comunitario. Se denomina bien público a todos aquellos bienes y servicios que al ser no divisibles, no pueden distribuirse a través de los mercados, ya que resultaría imposible determinar a quién cobrarle el precio. No es posible excluir del disfrute de dichos bienes a quienes no pagan. Adicionalmente, tampoco existe rivalidad entre los consumidores por las unidades de determinado bien o servicio disponible.

Los beneficios del capital social comunitario no pueden ser apropiados por los individuos y forman parte de una ganancia para toda la comunidad, ya que estos se encuentran inmersos en las estructuras de la sociedad.

3. Las explotaciones del cinturón hortícola de Bahía Blanca

3.1. Características generales

Según los resultados del Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires realizado en el año 2005 por el Ministerio de Asuntos Agrarios bonaerenses, conjuntamente con la Dirección Provincial de Estadísticas; de las 3.856 explotaciones hortiflorícolas (EHFs) bonaerenses, unas 46 se localizan en el Partido de Bahía Blanca. Cabe destacar que a principios de la década del '90, el número de establecimientos ascendía a 150, con superficies de entre 1 y 25 ha. Posteriormente, el atraso tecnológico, la ausencia de rentabilidad, la falta de asesoramiento, la escasa movilidad del cultivo y el mal uso de agroquímicos, entre otros factores, impactaron negativamente en el número de explotaciones. Ello determinó que descendiera drásticamente la cantidad de unidades productivas.

La actividad hortícola se desarrolla principalmente en el valle del río Sauce Chico, en los núcleos hortícolas denominados Sauce Chico, Alférez de San Martín, Villarino Viejo, Colonia La Merced y en el sector de quintas de la localidad de General Cerri y, en menor medida, en Los Mirasoles y Aldea Romana. La mayor parte de los establecimientos se encuentran en las márgenes del río Sauce Chico y canal Cuatreros -bifurcación artificial del río mencionado- (Figura 1).

En conjunto, la totalidad de las explotaciones del Partido de Bahía Blanca ocupan una superficie de 663.400 ha., pero solo 171.140 ha. están destinadas a la actividad hortícola, puesto que unas 6 ha. son utilizadas para viveros, un poco más de 91 ha. para viviendas, y unas 395 ha. para otros usos.

Las explotaciones hortícolas poseen una extensión de entre 1 y 25 ha. Si bien hay algunas explotaciones menores a 1 ha. y solo 2 o 3 superan las 20 ha. El promedio de la superficie de los establecimientos ronda entre las 5 y 7 ha.

En cuanto al régimen de tenencia de la tierra, según datos del Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires realizado en 2005, puede decirse que el 69,4% de los horticultores bahienses son propietarios; en tanto que el 25,42% de las explotaciones están bajo el régimen de arrendamiento.

Tal como afirman Lorda y Gaido (2002), la actividad hortícola que se desarrolla en el cinturón verde de Bahía Blanca es llevada a cabo por productores

minifundistas, con una fuerte herencia familiar, cuya producción está ligada estrechamente con la de la región. Hacia principios de la década pasada, estos horticultores tuvieron que enfrentar una serie de problemas, como ser: una recesión creciente, el escaso nivel de inserción en el mercado local, regional y en el exterior; que conllevaron, en muchos casos, a un abandono paulatino de la actividad.

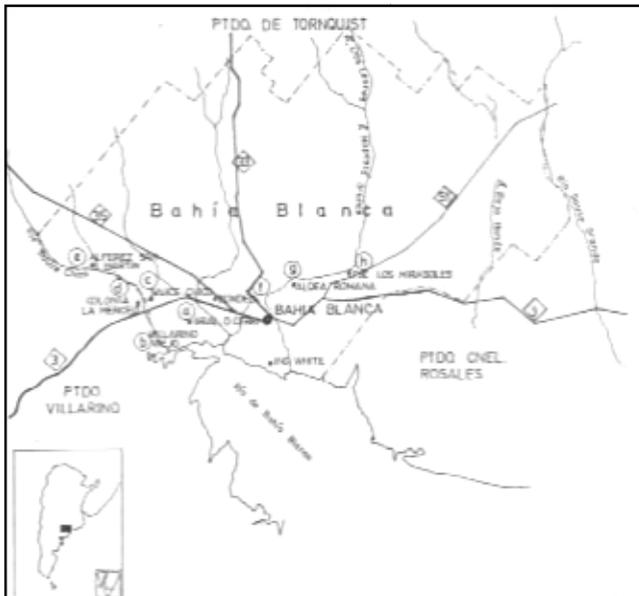


Figura 1. Núcleos hortícolas en el Partido de Bahía Blanca
Fuente: Ayastuy, M. y Kroeger, I (como se cita en Lorda y Gaido, 2002)

De acuerdo a la definición de Ockier (2003, p. 131):

...un productor minifundista es aquella persona que muestra carencias o escasez de recursos naturales y económicos por motivos diferentes: parcelas pequeñas en función del núcleo familiar, tenencia precaria de la tierra, baja remuneración salarial, mano de obra familiar, falta de tecnología y asesoramiento adecuado, dificultad de acceso al crédito, ausencia de participación efectiva en los mercados, etc.

En lo que respecta a la caracterización de los horticultores, y siguiendo el análisis efectuado por Lorda (2007), es posible diferenciar dos grupos: por un lado, los "originarios", compuesto por trabajadores mayoritariamente españoles e italianos y sus descendientes, que ocuparon esas tierras a fines del siglo XIX y principios del XX, muy arraigados a costumbres transmitidas generacionalmente, cuestión que a juicio de la autora: "retrasó la apertura de los productores al asesoramiento y colaboración de los técnicos del Programa Municipal de Promoción y Desarrollo del Cinturón Hortícola de Bahía Blanca" (Lorda, 2007, p. 261).

Un segundo grupo lo constituyen los inmigrantes bolivianos y sus descendientes, que llegaron hacia 1980 ofreciendo su mano de obra para convertirse, posteriormente, en propietarios de la tierra. Los migrantes limítrofes pasaron a ocupar el nicho económico abandonado por los productores tradicionales y sus hijos; por otra parte, consolidaron su permanencia a través de la conformación de relaciones socio-territoriales en las cuales se definen ámbitos relativamente estables en los que se conjugan las reglas de juego específicas con las normas vigentes localmente (Fittipaldi y Galassi, 2007). A su vez, “este grupo manifiesta poco apego afectivo hacia la tierra, siendo la práctica de la horticultura un medio económico de subsistencia y crecimiento personal (...); son muy permeables a las innovaciones, así como a recibir las sugerencias y participar en cursos”, por ejemplo, de los dictados por los técnicos del programa promovido por el municipio (Lorda, 2007, p. 261). Lo antedicho ha determinado que la comunidad boliviana se haya convertido en el actor principal del circuito económico relacionado con la horticultura (Krasler, 2012).

Como se mencionó en párrafos anteriores, el número de establecimientos hortícolas ha ido disminuyendo a pesar de que la actividad continúa proporcionando al mercado local ciertos productos y de que el Estado municipal ha abandonado el rol de promotor del desarrollo; no existe por parte de este una planificación orientada a impedir el éxodo de los horticultores que aún se encuentran en el circuito productivo.

3.2. Aspectos productivos y de comercialización

De acuerdo a la información proporcionada por el ingeniero que coordina el Programa de Promoción y Desarrollo del Cinturón Hortícola de Bahía Blanca y por los productores hortícolas que poseen puestos de venta en los mercados concentradores locales -entre otros informantes clave entrevistados-, la producción se comercializa principalmente en Bahía Blanca y en una localidad vecina (Punta Alta) a través de la Cooperativa de Horticultores, el Mercado Mayorista, los comercios minoristas y, en menor medida, a través de cadenas de supermercados. Sin embargo, es de destacar la falta de articulación entre la actividad hortícola y el resto de las actividades que se desarrollan en la ciudad (Lorda y Gaido, 2002). También es importante mencionar que los precios que perciben los horticultores por sus productos son bajos, aunque se desconoce cuál es la relación existente entre los costos de producción y los precios que perciben los productores; es decir, no se dispone de información respecto del margen de contribución unitario, medido como la diferencia entre el precio del producto y el costo variable medio de producción.

Por otra parte, cabe destacar que los productos hortícolas locales enfrentan una fuerte competencia de productos que provienen de otras zonas hortícolas de la provincia de Buenos Aires. Incluso, la demanda local de productos hortícolas se incrementa solo en períodos breves en los que se advierte algún inconveniente en dicha zonas, como por ejemplo, intensas lluvias que hayan provocado dificultades en la cosecha de determinado producto.

Diversos factores contribuyen a que las explotaciones hortícolas ubicadas en el periurbano bahiense posean una muy baja o nula rentabilidad. Entre los más importantes, pueden señalarse: la escasa inversión en maquinarias y tecnología, los altos costos de producción que dificultan la competitividad con otras zonas hortícolas, la discontinuidad en los productos a lo largo del año, la falta de volumen de producción individual y la indisponibilidad de fondos para realizar la inversión inicial en diferentes alternativas productivas. A todo ello, debe agregarse que, como la actividad se desarrolla en espacios parcelarios reducidos, el uso del suelo es intensivo; por lo que la falta de rotación de cultivos, el mal uso de agroquímicos y la producción continua de especies hortícolas provoca la pérdida de fertilidad de los suelos, la degradación de los mismos y la aparición de plagas y enfermedades.

En la actualidad, la cuenca baja del río Sauce Chico -área en la que se localizan básicamente los establecimientos hortícolas- cuenta con aproximadamente 34 horticultores. La extensión del área productiva ubicada en la periferia se ha reducido notablemente en los últimos años debido a las sequías. Las explotaciones hortícolas poseen una extensión de entre 1 y 25 hectáreas (si bien hay algunas explotaciones menores a 1 ha. y solo 2 o 3 superan las 20 ha.).

3.3. Características del cinturón hortícola bahiense

a) Aspectos generales:

- Aunque unos pocos productores posean alrededor de 20 ha., el promedio de las explotaciones varía entre 5 y 10 ha.
- Se cultiva básicamente tomate, cebolla, acelga, lechuga, repollo, coliflor, zapallo, pimiento y maíz dulce. Lamentablemente, no se dispone de datos desagregados de producción local.
- No existe traspaso generacional de la actividad. La mano de obra procedente de Bolivia está muy arraigada y existe gran probabilidad de que continúe desarrollando la actividad en la actual localización.
- La incorporación de nuevas tecnologías de producción (como, por ejemplo, invernáculos) es escasa. Solo uno de los productores tiene un invernadero de casi ½ ha. Este vende a verdulerías y a puesteros del mercado ex Aguado porque no tiene puesto propio. Otro de los productores también tiene un invernáculo, pero mucho más pequeño.
- La disponibilidad de tecnología asociada a la refrigeración permite ampliar la oferta de productos a lo largo de casi todo el año. Tanto la Cooperativa de Horticultores, como algunos puesteros de los mercados concentradores poseen cámaras de frío.
- Los horticultores locales enfrentan una fuerte competencia de productos que provienen de otras zonas hortícolas de la provincia de Buenos Aires, en

particular del Cinturón Hortícola de Mar del Plata, ubicado al sudeste de la provincia de Buenos Aires, sobre el océano Atlántico¹.

b) Canales de comercialización:

- Existen tres mercados concentradores: el Mercado de Abasto, el Mercado de la Cooperativa de Horticultores (ambos ubicados físicamente en el mismo sitio) y el Ex Mercado Aguado. Unos pocos productores tienen puesto de venta, los otros venden a los puesteros de los mercados, dejando en muchos casos la mercadería en consignación por 3 o 4 días.
- Desde los tres mercados concentradores, se abastece tanto a las verdulerías de Bahía Blanca como a las de la región de influencia y la zona sur del país.
- A estos mercados ingresa la producción del periurbano bahiense y llegan además hortalizas y frutas de diferentes zonas del país.
- No existen datos o registros certeros de la mercadería producida en el Partido de Bahía Blanca que ingresa y se comercializa a través de los mercados concentradores.
- La venta directa a grandes cadenas de supermercados es insignificante. Solo tres horticultores comercializan la producción a través de esta modalidad.
- Los horticultores que realizan venta directa a comercios minoristas (verdulerías) son muy pocos, básicamente están localizados en el sector quintas de Gral. Cerri.
- Solo un par de productores chicos vende a alguno más grande y este se encarga posteriormente de la comercialización en los mercados concentradores.
- La venta en quintas es una modalidad poco utilizada. Únicamente los tres horticultores localizados en el sector quintas de la localidad cerrense venden directamente al consumidor.

4. Las grandes cadenas supermercadistas y los cambios en los patrones de consumo

En los últimos años se ha evidenciado un incremento de la oferta de hortalizas diferenciadas, mínimamente procesadas y productos congelados en los supermercados y, en menor medida, en los comercios minoristas tradicionales.

Por el lado de los consumidores debe considerarse que la aparición de nuevos patrones de consumo derivados de los cambios en las formas de vida y sus comportamientos sociales, ha generado nuevas necesidades que se suman a las creadas por el sistema de comercialización. Lo antedicho trae como consecuencia mayores exigencias por parte de los consumidores, quienes demandan al mercado productos hortícolas procesados y preparados, -productos precocidos, hortalizas

¹ El cinturón hortícola de Mar del Plata comprende el Partido de General Pueyrredon y partidos vecinos. Las explotaciones hortícolas se extienden en una franja de 25 km. que bordea a la ciudad de Mar del Plata y en localidades aledañas como: Batán, Laguna de los Padres, San Francisco, San Carlos y Valle Hermoso.

peladas y cortadas, envases especiales o productos presentados en porciones individuales-, mayor diversidad de productos y abastecimiento fuera de temporada.

Además: “los consumidores son más conscientes del cuidado de su salud y la relación de la misma con una alimentación sana, lo que se traduce en un creciente interés por los productos frescos de fácil y rápido consumo, especialmente a medida que aumenta el nivel adquisitivo” (Alonso y Chiesa, 2009, p. 46). Sin dudas, el elevado costo de estos productos se constituye en una limitante para su consumo. En particular, en la ciudad de Bahía Blanca, si bien han aparecido góndolas en los supermercados y comercios que ofrecen hortalizas orgánicas, aún no se advierte una decisión del Estado municipal de impulsar el consumo de las mismas. En la actualidad, en el Concejo Deliberante se encuentra bajo análisis un proyecto de ordenanza que promueve la implementación de las denominadas *buenas prácticas agrícolas* en el cinturón hortícola del partido.

Por otra parte, a nivel mundial, y en nuestro país en particular, el desarrollo de productos hortícolas mínimamente procesados va acompañado del desarrollo de la gran distribución: supermercados e hipermercados.

A pesar de lo antedicho, en la Argentina, los comercios tradicionales (verdulerías) abarcan el 70-75% del mercado minorista, siendo los supermercados los que comercializan el resto de la producción; la venta directa de la quinta al consumidor tiene un papel irrelevante.

Relevamientos realizados permiten afirmar que el consumidor prefiere adquirir las hortalizas frescas en los comercios tradicionales debido a la atención personalizada, la proximidad de estos centros de comercialización, y a la posibilidad de incrementar fácilmente la frecuencia de adquisición de este tipo de productos, por tratarse de alimentos perecederos².

No hay duda de que la radicación de grandes superficies comerciales y la venta de productos hortícolas en hiper y supermercados planteó a los consumidores una nueva modalidad de consumo: hortalizas envasadas, productos orgánicos, etc. y que, a su vez, estas innovaciones en la comercialización hortícola impactan en la etapa de producción, ya que no solo se observan cambios en lo que respecta a la presentación de los productos, sino también en la calidad y diversidad de los productos que pueden llevarse al mercado.

A diferencia de lo que sucede en los países desarrollados, en Argentina no se ha avanzado en la integración de la cadena de producción hortícola, es decir, si bien se ofrecen en las góndolas hortalizas procesadas, no está contemplado dotar a los horticultores de cierta tecnificación que garantice la calidad de los productos (Alonso y Chiesa, 2009). Por tal motivo, es necesario no solo que los productores avancen en la incorporación de tecnología en la etapa de la producción, sino también que pongan en marcha nuevos procesos y tratamientos poscosecha con el propósito de agregar valor a los productos frescos, o bien la industrialización de hortalizas (procesado, deshidratado, enlatado, elaboración de dulces).

² Ministerio de Educación. Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET). “La horticultura en la Argentina”. Informe final, febrero de 2010.

En la ciudad de Bahía Blanca, el asentamiento de grandes superficies comerciales producido a fines de la década del '90 no tuvo un impacto considerable en los productores locales, ya que las compras de verduras y hortalizas a estos son prácticamente irrelevantes. La producción que se comercializa a través de hiper y supermercados proviene básicamente de Mar del Plata y de otras regiones del país.

Solo tres productores radicados en el periurbano bahiense realizan venta directa a la Cooperativa Obrera Ltda., la que comercializa la producción a través de dos supermercados localizados en Bahía Blanca, como así también a los supermercados ubicados en diferentes barrios de la ciudad y en diversas localidades de la región. Además, si bien desde la cooperativa mencionada se llevan a cabo campañas orientadas a una alimentación saludable, haciendo hincapié, en una primera etapa, en la información referida a frutas y hortalizas (aporte nutricional, propiedades de los productos, criterios de calidad, formas de conservación y almacenamiento, recomendaciones para su consumo, entre otras), el alto valor de estos productos atenta contra la demanda. Las otras tres grandes cadenas de supermercados que operan en Bahía Blanca (Wal Mart, Veá y Carrefour) no compran a los horticultores locales.

Por otro lado, los productores no se han adaptado a las nuevas formas de presentación de los productos, como así tampoco han prestado atención a las características organolépticas requeridas por el público consumidor (Cristiano y Quartucci, 2012).

5. La feria franca y el mercado concentrador como alternativas de comercialización

En los últimos tiempos han tomado nuevamente impulso en la ciudad de Bahía Blanca las iniciativas tendientes a promover la instalación de ferias francas, donde los horticultores puedan vender sus productos en forma directa al consumidor final. Estas instituciones, que contemplan la comercialización organizada de productores, no solo facilitan la venta directa de hortalizas, eliminando los intermediarios, sino que además garantizan a los productores el incremento de sus ingresos, con lo cual generan un impacto socioeconómico positivo en las unidades de producción involucradas.

Las propuestas apuntan a la necesidad de buscar nuevas formas y canales de comercialización, favorecer el desarrollo de la actividad e incrementar el valor de la producción local. Cabe destacar que en el año 1998, en el marco del Programa de Promoción y Desarrollo del Cinturón Hortícola de Bahía Blanca, el gobierno local había planteado su intención de emplazar una feria franca³, idea que fue abandonada luego del cambio de administración, en el 2003.

³ El proyecto caratulado como "Emplazamiento Feria Franca" fue consensuado entre los horticultores alcanzados por el Programa del Cinturón Hortícola, los técnicos intervinientes y las autoridades locales, plasmándose a través del Expediente Municipal 915-HCD/98.

El proyecto perseguía, entre otros, los siguientes objetivos:

- mejorar los niveles de competitividad y productividad local;
- generar mayores ingresos a los horticultores al evitar costos de transacción y de logística;
- agregar valor a la producción local, sobre todo a partir de la expansión de las alternativas comerciales;
- contribuir a la capacitación de los productores hortícolas, en especial en el área de comercialización;
- impulsar ámbitos de cooperación y asistencia entre los productores; y
- establecer herramientas de asistencia técnica para la registración de productos y/o de establecimientos elaboradores cuyos productos se comercialicen en el ámbito de la feria.

En la actual coyuntura, como se mencionó anteriormente, si bien se ha reducido notoriamente el número de explotaciones hortícolas radicadas en el Partido de Bahía Blanca, sería oportuno aprovechar las políticas promovidas para la reactivación y el desarrollo del sector por parte de los diferentes estamentos del Estado. Al respecto, desde el Concejo Deliberante se ha impulsado la adhesión a la legislación nacional vigente con el propósito de articular con el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación -en el marco de la Resolución 900/12 que promueve la creación del Programa Nacional de Ferias para el Desarrollo Local- la puesta en marcha de un proyecto de tales características en la ciudad.

Varias son las experiencias de ferias francas promovidas en nuestro país. Por ejemplo, la localizada en Oberá (provincia de Misiones) data del año 1995. En la ciudad de Córdoba, el municipio promueve la implementación de las mismas a través del área de Ferias y Mercados. En la provincia de Buenos Aires, también se observa este tipo de emprendimientos; mientras que en la ciudad de La Plata, las ferias francas funcionan desde hace más de cien años. En otras ciudades, como Lobería o Luján, han aparecido recientemente.

Por otra parte, la Cooperativa de Horticultores de Bahía Blanca ha presentado en el año 2012, a las autoridades municipales, un proyecto orientado a impulsar un "Mercado Concentrador de Productos Agroalimentarios"⁴, bajo el convencimiento de que dicha iniciativa permitiría, entre otros logros:

- concentrar e incrementar la oferta de productos hortícolas;
- incorporar valor agregado a la producción;
- ampliar el mercado y mejorar la logística de distribución;
- promover la radicación y generación de nuevas inversiones y negocios;
- crear nuevos puestos de trabajo; y
- exportar los excedentes de producción.

⁴ Una síntesis del proyecto puede ser consultada en el sitio oficial de la Cooperativa de Horticultores de Bahía Blanca <http://www.cooperativah.com.ar/wp-content/uploads/2012/11/Presentaci%C3%B3n-Mercado-Sintetizada.pdf>

Los impulsores del proyecto están convencidos de que tal emprendimiento -que requerirá una inversión privada de aproximadamente 2 millones de dólares- permitirá crear el espacio y las condiciones mínimas necesarias para la radicación de nuevas inversiones y el desarrollo de procesos semi-industriales e industriales de los productos hortícolas. A su vez, sostienen que la oferta planificada y ordenada redundará en productos más baratos y de mejor calidad.

Ambas iniciativas se encuentran a la espera de una decisión política del gobierno municipal; la primera, por ser necesaria una correcta articulación con el gobierno nacional, y la segunda, porque para el emplazamiento propuesto de un nuevo mercado concentrador se requiere contar con la disponibilidad de tierras de propiedad del estado local.

6. Propuestas y recomendaciones para reconvertir al sector hortícola bahiense y promover la agricultura familiar

En base a la situación actual descrita que revisten los productores hortícolas bahienses y a los efectos de reconvertir al sector, es imprescindible que se conformen espacios de búsqueda de consenso que permitan dar continuidad al Programa de Promoción y Desarrollo del Cinturón Hortícola de Bahía Blanca, que posibiliten al gobierno local reasumir su liderazgo. Esto permitiría dar pleno sentido al proceso de desarrollo económico-social del municipio, mediante la articulación de los distintos actores e instituciones y niveles intervinientes en dicho proceso, conformando una red de trabajo entre los agentes estatales y privados que sea promovida por las políticas públicas. Resulta necesario, en consecuencia, pensar en los beneficios del desarrollo socio-económico del sector hortícola local a partir de la complementación público-privada. En tal sentido, se coincide con el planteo efectuado por Craviotti (2008) en cuanto a las necesidades de: buscar a nivel local denominadores comunes que satisfagan a los actores involucrados en un proceso de desarrollo; y consolidar la articulación público-privada, de forma tal que se logre no solo la inclusión de los sectores desfavorecidos, sino también la promoción del desarrollo local.

Siguiendo la idea de Feito (2009), para impulsar el desarrollo local es necesario hacer hincapié en cuatro ejes: la descentralización, el pasaje de la economía informal a la economía formal, la planificación participativa y el rol del sector privado. Así, a través de la transferencia de recursos desde los estamentos superiores de gobierno hacia el municipio y de la promoción de la participación y articulación de los diferentes actores locales involucrados (los municipios -primer sector- el sector privado, empresas, comercios -segundo sector- y la sociedad civil, organizaciones sociales -tercer sector-), es posible promover actividades económicas y microemprendimientos que se integren a la cadena económica de la formalidad.

En base a lo antedicho, se presentan a continuación, a modo de sugerencias, algunas propuestas que permitirían revitalizar el sector:

a) Desarrollo de alternativas productivas y adopción de cambios tecnológicos: la posibilidad de incorporar cultivos no tradicionales (espárragos

verdes, cultivos en invernaderos y horticultura orgánica o ecológica) permitiría revitalizar el área hortícola, siempre y cuando la capacidad empresarial sea actualizada de modo más dinámico. Además, ello evitaría los problemas existentes en la cadena de comercialización, ya que se incorporarían al mercado nuevos productos que acompañan la transformación de los hábitos alimenticios.

En base a diagnósticos del modelo tradicional de comercialización, efectuados en otras áreas hortícolas, resulta necesario avanzar en proyectos de reconversión productiva que permitan al productor responder a las actuales exigencias del mercado -donde el ritmo impuesto por los supermercados es diferente-, referidas tanto a los tiempos, como a la calidad y volumen de los productos (Feito, 2009).

Canalizar fondos existentes a la puesta en marcha de proyectos que permitan dar un nuevo impulso al sector e impedir la marginación de un importante número de productores debiera ser tomado como prioritario por el gobierno local. Para ello, debería promoverse un cambio tecnológico a través de la construcción de invernaderos, el riego por goteo, la incorporación de variedades híbridas, etc. Lo antedicho supone un grado de inversión que los productores no están en condiciones de realizar. Siguiendo entonces el planteo de Coraggio (1987), como la horticultura forma parte de la llamada economía popular y, en consecuencia, la capacidad de inversión de los actores es limitada, es en este tipo de proyectos donde debe garantizarse el accionar del Estado; ya sea a partir del otorgamiento de oportunidades -que permitan a los productores más vulnerables acceder a créditos o subsidios- o bien mediante la posibilidad de inversiones que canalicen fondos provenientes de programas de los distintos estamentos gubernamentales (como, por ejemplo: a través de una correcta y eficaz asignación de los fondos que el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación gira a los municipios en el marco del Convenio 294/11 ANRN - Sector Hortícola⁵) o de organismos internacionales.

Resulta menester, también, definir alternativas productivas y de comercialización con tecnologías adaptadas a las demandas de los mercados de alto poder adquisitivo que posibiliten a la explotación, la obtención de una mayor rentabilidad.

⁵ El Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, en el marco del Convenio 294/11 ANRN - Sector Hortícola, depositó en las arcas municipales, a fines del año 2011, la suma de \$ 800.000.- de los cuales \$ 680.000.- debían ser destinados a préstamos a corto plazo para el desarrollo de proyectos productivos y el dinero restante (\$ 120.000.-) a Servicios Técnicos y Profesionales. Finalmente, dos años más tarde, en diciembre de 2013, el Municipio entregó fondos a una decena de horticultores por la suma total de \$ 355.000.-, asignando a cada productor entre \$ 25.000.- y \$ 40.000.-, los que deberán ser destinados a impulsar el Proyecto de "Revalorización y reactivación de las quintas potencialmente productivas de la cuenca del Sauce Chico". Dicho proyecto consiste en intensificar y planificar la producción hortícola a través de un programa de apoyo y seguimiento para la construcción de infraestructura de producción bajo cubierta, riego por goteo e insumos, con el propósito de: por un lado, garantizar la sustentabilidad de los sistemas productivos hortícolas y por el otro, ayudar a la permanencia de los horticultores arraigados a sus espacios productivos. Lamentablemente, la demora en la entrega de los subsidios atentó contra la eficacia de los mismos, debido a los índices crecientes de inflación.

b) Articulación con programas nacionales: es más que importante incentivar la producción diferenciada que cuente con la certificación de “Buenas Prácticas Agrícolas” (BPA), a partir de la aplicación de técnicas de *marketing* que permitan, en un futuro, el desarrollo de una “marca local” con el propósito de apuntar a un público específico, que en este caso, sería la ciudad de Bahía Blanca y/o su zona de influencia.

Para ello, se considera indispensable que en la órbita del Estado municipal se desarrolle un área específica destinada a la reactivación de la producción hortícola. Esta dependencia no solo debiera encargarse de coordinar las acciones desarrolladas en el marco del Programa de Promoción y Desarrollo del Cinturón Hortícola de Bahía Blanca sino que, a la vez, debiera llevar a cabo las gestiones de articulación con otros estamentos del Estado que permitan poner en marcha, a nivel local, programas y servicios ofrecidos a nivel nacional y provincial. Tal es el caso de la certificación de “Buenas Prácticas Agrícolas” o la inclusión de los horticultores en el Programa Nacional de Agricultura Periurbana, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar. A continuación, se detallan ambos programas:

- **Buenas Prácticas Agrícolas:** el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), a través de un área específica, ofrece el servicio de certificación a los usuarios que requieran garantizar las buenas prácticas agrícolas; lo cual consiste -según el organismo mencionado- en “un conjunto de principios, normas y recomendaciones técnicas, tendientes a reducir los riesgos físicos, químicos y biológicos en la producción, cosecha y acondicionamiento en la producción frutihortícola”. Para ello, debe darse cumplimiento a lo estipulado tanto en el Código de Prácticas de Higiene para las Frutas y Hortalizas Frescas (CAC/RCP 53-2003), como en el Anexo I -complementario del código- referido a Frutas y Hortalizas Frescas Precortadas Listas para el Consumo; ya que en este último, se incluyen recomendaciones específicas y suplementarias destinadas a regular las prácticas de higiene en la producción frutihortícola que se consume fresca.

- **Programa Nacional de Agricultura Periurbana:** otra acción concreta que podría desarrollarse a nivel del gobierno municipal es la adopción de medidas tendientes a difundir el Registro Nacional de Agricultura Familiar (ReNAF) entre los productores del Partido de Bahía Blanca, a fin de contar con información fehaciente del sector hortícola (distribución geográfica de los agricultores familiares, sus condiciones socioeconómicas, de educación, salud, vivienda, etc.) y, a partir de su conocimiento, diseñar y aplicar políticas públicas orientadas a ese sector socio-productivo, en forma conjunta con las instituciones intermedias vinculadas a la agricultura familiar; como podría ser la filial local de la Federación Agraria Argentina. Al respecto, vale recordar que el ReNAF fue habilitado en el año 2007, por la Resolución 255/07 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, a fin de instrumentar políticas públicas de carácter universal orientadas al sector de la agricultura familiar.

Una correcta instrumentación del registro facilitaría la obtención de datos cuantitativos y cualitativos sobre la estructura del sector hortícola y, a partir de

dicha información, se podría elaborar indicadores ambientales, socioeconómicos, de sustentabilidad de la producción agropecuaria familiar y de los recursos naturales; a los efectos de diseñar políticas públicas para dicho sector de la economía.

En particular, deberían aprovecharse las ventajas de la descentralización de diferentes acciones que el Programa Nacional de Agricultura Periurbana pone a disposición de los productores hortícolas. En el caso concreto de los horticultores del cinturón bajo análisis, varias son las actividades que podrían llevarse a cabo en el marco del programa nacional, como la adquisición de maquinaria e infraestructura de uso comunitario -destinada a la producción, almacenaje y acondicionamiento de las hortalizas cultivadas-, el desarrollo de invernaderos que permitan la producción bajo cubierta y la implementación de un sistema de riego que garantice cantidad y calidad del suministro de agua, entre otras.

c) Capacitación: es necesario capacitar a los pequeños productores hortícolas en diferentes áreas para que puedan adaptarse a las nuevas exigencias vinculadas al abastecimiento, calidad y *packaging*, derivadas de las nuevas formas de comercialización impuestas a través de los supermercados e hipermercados. Un paso inicial para lograr este objetivo es contar con un adecuado asesoramiento profesional, de fácil acceso y de eficiente respuesta tecnológica, a fin de que puedan cuantificarse las opciones productivas de mayor rentabilidad.

Es necesario, también, que a partir del compromiso de los profesionales se avance en lo siguiente: capacitar en técnicas productivas que apunten a la conservación y sustentabilidad del medio ambiente, realizar demostraciones del uso de maquinarias y equipos, e impartir conocimientos teóricos y prácticos sobre el cultivo de diferentes especies.

Asimismo, se requiere profundizar la capacitación referida al uso adecuado de equipos de riego y plaguicidas y fertilizantes. En particular, desde el Estado municipal se precisaría un mayor involucramiento en las tareas de concientización que se vienen realizando en el marco del Programa Municipal de Recuperación de Envases de Agroquímicos. Dicho programa, que incorpora a los productores pertenecientes al Cinturón Hortícola de Bahía Blanca, fue creado en el año 2008 por la Ordenanza 14.972 y tiene como objetivos: a) dar una solución ambientalmente sustentable a la problemática de la disposición final de los envases de agroquímicos; b) desarrollar una estrategia que coordine de manera integral la disposición final y posterior recuperación de los envases de agroquímicos, que esté consensuada por todos los actores intervinientes; c) evitar la quema a cielo abierto y el enterramiento de los envases de agroquímicos y el reuso inapropiado de estos envases; d) disponer adecuadamente los envases de productos a fin de evitar la contaminación del suelo, el agua o el aire, o la afectación de la salud derivada de la manipulación de los envases. Además, apunta a concientizar a los horticultores en el manejo seguro de los envases de insecticidas, herbicidas, funguicidas, coadyuvantes y fertilizantes. Al respecto, merece destacarse que desde la implementación de este programa se ha mantenido prácticamente constante tanto el número de productores involucrados, como también la cantidad de envases que son tratados mediante la técnica

conocida como “triple lavado”, en esta se elimina de los envases el 99,9% del producto. Es menester, también, sancionar nuevas normas, principalmente a nivel provincial, que compatibilicen criterios a fin de avanzar en la reutilización de los envases tratados.

d) Promoción de formas asociativas entre los productores: La predisposición de los productores a asociarse con el propósito de obtener mejoras técnicas, financieras o de comercialización es relativamente baja. Si bien existieron experiencias interesantes hacia fines de los años '90 -como la coordinación de trabajos para la utilización de maquinaria adquirida por el Municipio o la exportación de melones a Europa promovida por el programa bajo análisis-, el creciente desentendimiento del Estado local ha promovido el descreimiento de los productores. A pesar de ello, la adopción de un nuevo compromiso y la implementación de una decidida política pública orientada al sector podrían ser determinantes para renovar el esfuerzo asociativo de los productores, debiendo, sin dudas, sumar a la Cooperativa de Horticultores de Bahía Blanca.

7. Consideraciones finales

Luego de analizar la situación del mercado hortícola en la ciudad de Bahía Blanca y sus alrededores, cabe mencionar la importancia que reviste desarrollar un área municipal específica orientada a dar impulso al sector y promover la agricultura familiar. Esto, no solo redundará en la adopción de nuevas prácticas productivas, sino que, sobre todo, facilitará la difusión de nuevas técnicas productivas, la capacitación de los productores, incentivará la organización y el fortalecimiento institucional de los mismos y la puesta en marcha de acciones cooperativistas.

Resulta necesario, entonces, recuperar para el gobierno local un rol creciente en el diseño y ejecución de estrategias de desarrollo del sector hortícola que sea sustentable en el tiempo, a la vez que colabore con el sector privado en la formulación de estrategias y la creación de instrumentos innovadores que, en conjunto con los demás actores locales y las organizaciones productivas, permitan el fomento del empleo y de la agricultura familiar como actividad económica.

Bibliografía

- Aboitiz, P. (2009). Caracterización de los productores hortícolas en el Partido de Pilar. Comunicación presentada en el *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Mar del Plata*. Recuperado de http://textosdelperiurbano.blogspot.com.ar/2010_07_01_archive.html
- Alonso, G. y Chiesa, A. (2009). Hortalizas mínimamente procesadas en los supermercados de Buenos Aires. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Cuyo*, 41(2), pp. 45-57.
- Ayastuy, M. y Kroeger, I. (1998). *Encuesta a productores del cinturón hortícola de Bahía Blanca. Informe preliminar*. Municipalidad de Bahía Blanca. Dto. Agronomía, UNS. INTA. Cerzos.
- Benencia, R. y Gazzoti, A. (1995). Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes. Comunicación presentada en el *V Congreso Argentino sobre Colectividades*. Buenos Aires.
- Benencia, R. (1994). La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo. *Desarrollo Económico*, 34(133). Buenos Aires.
- Benencia, R. (2012). Transformaciones en la horticultura periurbana bonaerense en los últimos cincuenta años. El papel de la tecnología y la mano de obra. Recuperado de <http://periferiaactiva.files.wordpress.com/2012/08/roberto-benencia.pdf>.
- Casanueva, C., Castro, I. y Galán, J. L. (2006). Capital social, confianza e innovación. El caso de un sistema productivo local tradicional. *Revista de investigación en gestión de la innovación*, (36).
- Coleman, J. S. (1988). *Social capital in the creation of human capital*. *American Journal of Sociology*, (94), pp. 95-120.
- Coleman, J. S. (1990). *The foundations of social theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Coraggio, J. L. (1987). *Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina*. Quito: Centro de Investigaciones.
- Craviotti, C. (2008). Participación, articulación, identidad. Desafíos emergentes para la incorporación de productores familiares en el contexto de estrategias de Desarrollo Local. *Transformaciones globales y territorios. Desarrollo Rural en Argentina. Experiencias y aprendizajes*. Buenos Aires: La Colmena.
- Cristiano, G. y Quartucci, E. (2010). Políticas locales para el desarrollo hortícola en Bahía Blanca (Argentina). *Los planes esperanza del humanismo económico: el continente indoamericano, una expresión solidaria, un testimonio histórico*. Facos, Universidade Federal de Santa María-CIEC, Ediciones CIEC, Santa María, Brasil. (1), pp. 587-596.
- Fittipaldi, R. y Galassi, E. (2007). Estrategias de instalación de los inmigrantes en zonas rurales. El caso de la comunidad boliviana en el valle bonaerense del Río Colorado. Comunicación presentada en las *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Feito, M. C. (2009). Políticas sociales locales para productores hortícolas en el Municipio del Pilar, provincia de Buenos Aires. Comunicación presentada en el

- X Seminario de la Red Muni. Nuevo rol del Estado, nuevo rol de los Municipios. Universidad Nacional de La Matanza.
- García, M. y Le Gall, J. (2009). Reestructuraciones en la horticultura del AMBA: tiempos de boliviano. Comunicación presentada en el IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Mar del Plata.
- Kraser, M. B. (2012). Análisis de la actividad hortícola en General Daniel Cerri (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Aportes para la conceptualización del patrimonio agrícola. *Geografía em questao*, 5(02), pp. 96-111.
- Kraser, M.B. y OCKIER, C. (2007). La población boliviana en la localidad de General Daniel Cerri. Práctica cultural y accionar de los agentes en la horticultura. Comunicación presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Kraser, M. B. y Ockier, C. (2008). Estrategias de inserción de inmigrantes bolivianos en la localidad de General Daniel Cerri (Buenos Aires, Argentina). *Tiempo y Espacio*, 18(21), pp. 73-93.
- Kraser, M. B. y Ockier, C. (2010). *Estrategias de producción de horticultores bolivianos en la localidad de Gral. Daniel Cerri*. Recuperado de http://textosdelperiurbano.blogspot.com.ar/2010_07_01_archive.html.
- Lorenzelli, M. (2003). Capital social comunitario y gerencia social. Comunicación presentada en el VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Panamá.
- Lorda, M. A. y Gaido, E. (2002). Los productores hortícolas y su desarrollo laboral en el cinturón verde de Bahía Blanca, Argentina. Cambios y permanencias. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (6), pp. 119, 43.
- Lorda, M. A. (2007). La actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca: estrategia de gestión ambiental para el desarrollo local. *Anales de la Academia Nacional de Geografía*, (27), pp. 246-278.
- Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, Argentina (2015). *Estadísticas*. Recuperado de <http://www.ec.gba.gov.ar/estadistica/chfba/censohort.htm>
- Ministerio de Educación, Instituto Nacional de Educación Tecnológica (2010). *La horticultura en la Argentina. Informe final*. Febrero de 2010.
- Ockier, C. (2003). El valle bonaerense del Río Colorado como espacio de producción cebollera y migración boliviana. *Revista Universitaria de Geografía*, 2 (1 y 2), pp. 119-139.
- Putnam, R. (1994). *Para hacer que la democracia funcione*. Caracas: Galac.